
PUEBLA:

LA OPCION POR LOS POBRES

Neftalí Vélez, S.J.*

“Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres” (1134).

INTRODUCCION

Puebla fué el centro de muchas miradas. Existía en Latinoamérica una inmensa expectativa por la palabra que habrían de pronunciar los obispos allí reunidos. Cuál sería su posición con respecto de Medellín? Qué repercusiones tendría esta nueva Conferencia para la evangelización en el futuro del continente? Cómo podría la Conferencia hallar

camino por medio de las múltiples discusiones existentes en torno a tantos puntos doctrinales y pastorales? Cuál iría a ser la posición de gobiernos y de cristianos ante las directrices que emanarían de Puebla?

Estas preguntas no nadaban en el vacío de la especulación desencarnada. Todas ellas nacían de hondas preocupaciones. En el fondo se tra-

* Licenciado en Filosofía, candidato al Master en Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

taba de las inmensas mayorías latinoamericanas que reclaman una posición eclesial decidida, como signo de credibilidad, ante los graves problemas de la evangelización.

En los últimos diez años han sido grandes los esfuerzos de sectores eclesiales por compartir realmente las limitaciones y las esperanzas de los pobres latinoamericanos. Por eso se esperaba que Puebla en sus conclusiones, diera una confirmación a obispos, sacerdotes, religiosos y cristianos que han venido impulsando una evangelización liberadora.

Y así fue. Lejos de una Iglesia arrodillada ante regímenes de fuerza, inhumanos y opresores, lejos de una Iglesia encerrada en el ámbito individual y sin poder pronunciar su palabra profética en las duras circunstancias latinoamericanas, Puebla ofrece su total apoyo a los hermanos pobres del continente

Por eso no se retrocedió con relación a Medellín. Más bien se confirmó la línea profundamente evangélica. Puebla oyó el clamor de los pobres latinoamericanos y tomó una clara y profética opción preferencial y solidaria por ellos.

Por qué hicieron los obispos esta opción preferencial por los pobres? Cuáles son las consecuencias que de allí derivan?. Vamos a dar respuesta a estas dos preguntas centrales.

1. LA SITUACION LATINOAMERICANA Y LA OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES

La primera razón por la cual los obispos optan preferencialmente por los pobres es, precisamente, la situación latinoamericana: "Comprobamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos, expresada por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo o sub-empleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas, etc." (29).

Toda esta situación se ha agravado en los últimos años y muy especialmente en lo que va corrido de Medellín a Puebla (Mensaje, página 40, párrafo 5 y 1260).

Es una realidad que los obispos analizan no en forma descriptiva ni funcionalista, sino buscando sus raíces más profundas (63) y sus aspectos estructurales. Consideran que se trata de una terrible brecha entre ricos y pobres (28), en donde la riqueza de unos se asienta sobre la pobreza y opresión de los otros (1208). No es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas (30, 64).

No se respetan los derechos humanos más fundamentales: Vida, salud, educación, vivienda, trabajo, (41 y 1261). En América Latina proliferan regímenes de fuerza, alentados por la "doctrina de la seguridad nacional" y que atropellan la dignidad humana (510); utilizan la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios despro-

porcionados, torturas, exilios. . . (42).

En síntesis es una situación de pecado social (28, 1258, 1305).

En esta concreta situación, el pueblo grita desesperadamente, y su "clamor es cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito del Pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos" (87). Ese clamor de las inmensas mayorías latinoamericanas estuvo presente en Medellín, pero "ahora es claro, creciente, impetuoso, y en ocasiones, amenazante" (89).

Por ello, los obispos no fueron sordos a este grito de dolor. En primer lugar, comprendieron que este estado de cosas no está de acuerdo con el evangelio: "El hombre latinoamericano sobrevive en una situación social que contradice su situación de habitante de un continente mayoritariamente cristiano: son evidentes las contradicciones existentes entre estructuras sociales injustas y las exigencias del evangelio" (1257)

En segundo lugar comprendieron el fenómeno como un reto a la labor apostólica de la Iglesia: "La situación de injusticia que hemos descrito en la parte anterior nos hace reflexionar sobre el gran desafío que tiene nuestra pastoral para ayudar al hombre a pasar de situaciones menos humanas a más humanas. Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de derechos humanos, que se dan en muchas partes son retos a la evangelización" (90).

Y en tercer lugar, han querido dar respuesta asumiendo la causa de los pobres: "Invitamos a todos sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuvieran aceptando y asumiendo la propia causa, la causa misma de Cristo. "Todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos, por humildes que sean a mi me lo hicisteis (Mt 25, 40)" (Mensaje, pag. 42, párrafo 4).

Se trata, pues, de la opción preferencial por los pobres asumida por los obispos como una exigencia de la misma realidad: "Esta opción, exigida por la realidad escandalosa de los desequilibrios económicos de América Latina debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre" (1154).

Es una opción que implica la liberación. No se trata de presentarse más de cerca las grandes limitaciones a que se ven sometidos los pobres o, simplemente, de condolerse de ellos. Se trata en cambio, de meterse en todo el proceso liberador de Latinoamérica y decir la palabra de Jesucristo y de su Iglesia: "La opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo salvador que iluminará su dignidad, los ayudará en sus esfuerzos de liberación de todas sus carencias y los llevará a la comunión con el Padre y los hermanos, mediante la vivencia de la pobreza evangélica" (1153).

Es claro en este último párrafo el proceso que se quiere indicar. Se trata de la opción preferencial por los pobres, que ha de buscar la libe-

ración de todas las carencias y que llevará a la comunión con el Padre y los hermanos. Así, la liberación es un imperativo en nuestra situación latinoamericana, es un prerrequisito para la comunión y participación

Aunque en el documento existe la tensión entre "liberación" y "comunión y participación" y ambos términos se usan frecuentemente y se presentan como significados globalizantes de la realidad, de la misión y de la utopía eclesiales, es claro que "liberación" cubre tanto la utopía a realizar como el proceso para llevarla a cabo; mientras que "comunión y participación" se refieren más bien al final de ese proceso. De esta manera puede distinguirse entre el camino por el cual se debe llegar a una realidad más plena y el contenido de la plenitud (1).

2. LOS POBRES SON LOS PREDILECTOS DE DIOS

La segunda razón por la cual los obispos optan por los pobres es teológica. Expliquemos esto diciendo en primer lugar lo que significa bíblicamente el concepto de pobre; y en segundo lugar analizando la opinión de la Conferencia de Puebla sobre Jesucristo y la Iglesia en este sentido.

2.1. Pobreza como opresión

Para el antiguo próximo oriente, lo mismo que para Israel, la función

primordial del Rey consistía en hacer justicia a sus súbditos oprimidos por los ricos y ambiciosos. Según los salmos y los profetas, especialmente Isaías (61, 1-2) y Miqueas (4,6-7), el Mesías esperado sería Mesías de los pobres: "Hará justicia a los humildes del pueblo, salvará a los hijos de los pobres, y aplastará al opresor" (Sal 72, 2-4). "El liberará al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara; se apiadará del débil y del pobre, el alma de los pobres salvará" (Sal 72, 12-14) (Is. 9, 4-5). Para eso precisamente el Mesías ha sido ungido por el Espíritu de Yahveh, para "anunciar la buena nueva a los pobres. . . , vengar los corazones rotos, pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad. . . , para consolar a todos los que lloran, para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de vestido de luto, alabanza en vez de espíritu abatido" (Is. 61, 1-3; 11, 1ss) (2).

En el Nuevo Testamento el evangelio de San Lucas sigue esta línea de Isaías. Cuando Jesús lee la escritura en la sinagoga de Nazareth (Lc 4. 16ss), el texto que recita es precisamente éste de Isaías (61.1-3), al final del cual dice perentoriamente: "Esta escritura que acabais de oír se ha cumplido hoy" (v. 21). No cabe duda pues, lo explícito que era para Jesús el seguimiento de este camino profético de solidaridad con los cautivos, con los ciegos, con los oprimidos, con los pobres.

San Mateo nos presenta otra manera de entender las cosas: "Biena-

(1) Cfr. CHRISTUS, No. 520-521 Marzo-Abril de 1979, pag. 45 ss.

(2) Cfr. DIAKONIA No. 7 Octubre de 1978, pag. 2ss.

venturados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt 5.3). Ser pobre es ser humilde, manso de corazón y abierto a Dios como futuro. Es no cerrarse a la acción de Dios en la historia y en la Iglesia. Así Mateo asume el sentido de pobre también presente en los "anawin" del Antiguo Testamento y en las Bienaventuranzas.

No podemos decir que un sentido sea verdadero y el otro falso. Según la exégesis, la comprensión de Lucas es más antigua y proviene del Jesús histórico. Sin embargo, ambos están enraizados en la tradición teológica del Judaísmo: Pobreza como opresión y pobreza como humildad delante de Dios.

Tanto Lucas como Mateo tuvieron motivos para asumir un determinado sentido de pobreza. Mateo pertenecía a una comunidad sobre todo de Judíos y Judaizantes. Allí se corría el peligro de caer en la tentación del fariseísmo. Este fariseísmo se ligaba con la búsqueda de la propia justicia y con el orgullo y autoafirmación delante de Dios. En la comunidad de Lucas, en cambio, se notaba una clara diferencia de grupos sociales: había ricos y pobres, existían relaciones de opresión. Por eso, este evangelio afirma fuertemente la pobreza-injusticia y que se realice el reino de Dios como una necesidad: Reino de justicia, de amor, de paz y manifestación de la fuerza de Dios en el proceso de liberación de los pobres.

Cuál es la posición de los obispos reunidos en Puebla?. Para ellos los pobres son aquellos que "carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría, frecuentemente a costa de la pobreza de muchos (. . .) En el plano de la dignidad humana carecen de una plena participación social y política" (1134, nota 1). Al decir esto Puebla remite explícitamente a la primera parte del documento acerca de la realidad latinoamericana. Allí se hace énfasis en que la situación para las inmensas mayorías del continente se ha agravado en los últimos años y ha golpeado a muchas personas indefensas.

Es claro, entonces, que la opción que se hace en Puebla se inclina por concebir la pobreza evangélica a la manera de Lucas (3).

En esa línea se nota que el documento no habla explícitamente de pobreza "espiritual". Más bien la designa como "pobreza evangélica" y como "pobreza cristiana" (1148-1151). La pobreza a la manera de San Mateo aparece, es cierto. Pero se percibe con una fuerza mayor, la pobreza-injusticia, de San Lucas. Es esta pobreza la que se palpa hoy en nuestro continente latinoamericano.

No queda duda del sentido teológico-histórico de la opción que hace la Iglesia latinoamericana por los pobres. Se trata de comprometerse

(3) Esta opción hermenéutica de los obispos es perfectamente explicable. Si consideramos la historia de la teología nos damos cuenta que uno de los pilares de la comprensión bíblica es precisamente la situación concreta que viven aquellos que hacen dicha comprensión. Igualmente hoy la situación latinoamericana permite entender y vivir el evangelio de una forma muy específica.

por la justicia con esas inmensas mayorías empobrecidas y ofendidas en su dignidad de hombres y hermanos. Esto tendrá muchísimas implicaciones, muchísimos riesgos que el espíritu del Señor habrá de ayudar a asumir.

2.2. Dios toma la defensa de los pobres y los ama

En Jesucristo, Dios amor entra en la historia de una forma muy específica y concreta. El Hijo enviado del Padre se hace pobre y solidario con los más desposeídos de su tiempo (4). El "demostró la grandeza de ese compromiso al hacerse hombre, pues se identificó con los hombres, haciéndose uno de ellos, solidario con los hombres y asumiendo la situación en que se encuentran, en su nacimiento, en su vida, y, sobre todo, en su pasión y muerte donde llegó a la máxima expresión de la pobreza" (1141).

La predicación del Remo, centro de todo su mensaje se dirige primordialmente a los pobres, y la evangelización que se coloca en esta perspectiva es la mejor señal y prueba de que se están siguiendo los pasos de Jesucristo (1142).

María, la madre de Jesús es la primera en comprender el significado de la salvación traída por su Hijo: "En su canto del Magnificat procla-

ma que la salvación de Dios tiene que ver con la justicia hacia los pobres" (1144).

Jesús de Nazareth asume, pues, esta misión. Anuncia a los pobres el evangelio, proclama la liberación a los cautivos. . . la libertad a los oprimidos y proclama el año de gracia del Señor (Cfr Lc 4.18ss). Se trata del amor de Dios encarnado, quien "toma la defensa de los pobres y los ama" (1142), porque ellos son sus "predilectos" (1143).

El compromiso de la Iglesia debe ser como el de Jesucristo, un compromiso con los más necesitados. Su autenticidad y fidelidad al evangelio depende precisamente de este compromiso con los pobres (1130) (5).

De esta manera, la Conferencia de Puebla tiene una segunda razón para la opción preferencial por los pobres de la iglesia latinoamericana. Ni la teología, ni la Cristología, ni la Eclesiología, tienen sentido cristiano fuera de este horizonte, fuera de éste punto neurálgico: El amor de Dios se hace concreto e histórico en su preferencia indiscutible por los pobres: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejásteis de hacerlo" (Mt 25,45).

(4) Dos visiones cristológicas complementarias y en tensión dinámica encontramos en Puebla. Una más doctrinal y explícita (165 a 219). Cfr. una buena síntesis en CONTROVERSIAS Nos. 72-73, paga. 38 a 43. Y otra más pastoral e implícita, que es la visión que se encuentra diseminada por todo el documento de Puebla, especialmente en el capítulo de la "Opción preferencial por los pobres" (1134 a 1165).

(5) El P. Eduardo Rubianes, decía en una de sus intervenciones en la asamblea de Puebla: "Hay que hablar de la preferencia de Jesús por los pobres: Nace, vive y muere como pobre y marginado; come con publicanos y pecadores; se identifica con los desposeídos. así pues, quien quiera entrar en comunión con Jesús debe entrar en comunión con los pobres". Citado en Boletines Oficiales de la Conferencia de Puebla, No. 9, intervención 25, segunda serie.

3. EL COMPROMISO DE LA IGLESIA QUE OPTA POR LOS POBRES

Una vez esclarecidas las dos razones fundamentales por las cuales los obispos del continente optan preferencialmente por los pobres: una histórica y la otra más específicamente teológica, es conveniente reflexionar acerca de las implicaciones que dicha opción tiene para el presente y el futuro de la evangelización de la Iglesia en América Latina.

1. Los obispos son concientes de la necesidad de la conversión de toda la Iglesia, para poder responsabilizarse de esta opción por los pobres, con miras a su liberación integral (1134). Se trata de una conversión y purificación constantes que permitan la identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres (1140). Ella, ha de ser efectiva y llevar a la Iglesia a revisar sus estructuras y la vida de sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral (1157). Implica la exigencia de un estilo austero de vida, a fin de presentarse auténticamente pobre, abierta a Dios y al hermano (1158) (6).

2. Se trata pues, de la necesidad de un verdadero testimonio evangélico. Este es uno de los aspectos que Puebla coloca en el centro de sus preocupaciones. El testimonio es el punto de arranque de todo el proceso evangelizador de la Iglesia (7). Es un verdadero gesto de coherencia de los señores obispos, de cara a las expectativas de creyentes y no creyentes (8).

3. Con la opción preferencial por los pobres, los obispos se comprometen a denunciar todo tipo de atropellos en el continente. La Iglesia tiene todo el derecho de usar su palabra profética con la fuerza del evangelio para criticar y corregir las imágenes falsas de la sociedad y que son incompatibles con la visión cristiana (1213). Ella ha de efectuar denuncias oportunas y audaces (9), que deben cobijar los hechos, las estructuras y los mecanismos opresores del continente, los cuales impiden una participación más fraterna en la construcción de la sociedad (267 y 1136).

Por eso se condena todo menosprecio, reducción o atropello de las personas y de sus derechos inalienables; todo atentado contra la vida

(6) Al respecto se pronunciaron varios obispos dentro de la asamblea de Puebla. Uno de ellos, Mons. Luis Bambarén, obispo prelado de Chimbote (Perú), dijo: "Nuestro pueblo es mayoritariamente pobre, de ahí que la conversión exige despojo íntimo: De todo privilegio, para no estar lejos del ejemplo de Jesús; del círculo estrecho que nos rodea, para ser el hermano universal; de nuestras pasiones y condicionamientos sociales, para ser libres a la inspiración del espíritu", citado en THEOLOGICA XAVERIANA, No. 50 Enero-Marzo de 1979. pag. 46.

(7) Cfr. CONTROVERSIA, Idem, pags, 56-57 y 107.

(8) Ya lo decía Mons. Rafael García González, obispo de Tabasco (México): "El elemento esencial de la evangelización es el testimonio que tan gustosamente aceptan nuestros contemporáneos, especialmente los jóvenes. Hay que vivir lo que se anuncia. Debemos así realizar hechos evangelizadores que sean escuchados desde Puebla en toda América Latina y en todo el mundo. ..." citado en THEOLOGICA XAVERIANA Ibid. pag. 49.

(9) Tal ha sido la opinión de Mons. Darío Castrillón, obispo de Pereira (Colombia) en la asamblea de Puebla. Citado en THEOLOGICA XAVERIANA, Ibid. pag. 44.

humana, desde la oculta en el seno materno hasta la que se juzga como inútil y la que se está agotando en la ancianidad; toda violación o degradación de la convivencia entre los individuos, los grupos sociales y las naciones (318).

Igualmente denuncian la tortura continentalmente extendida (1262), tanto en el sentido físico como en el psicológico (531). Este rechazo manifiesto tiene precisamente unas bases teológicas muy profundas (10), que piden que la Iglesia siga manteniendo esta posición en el futuro.

4. En consecuencia los obispos ven la necesidad de defender los derechos humanos con claridad y decisión: "La Iglesia sume la defensa de los derechos humanos y se hace solidaria con quienes los propugnan" (1146). Esta defensa tiene una prioridad fundamental: los pobres, los marginados y los oprimidos (1267).

5. A diferencia de Medellín en donde la necesidad de sumarse al cambio de las estructuras aparecía sólo en unos cuantos documentos, en Puebla este punto se presenta a lo largo de todo el texto. Se pide a los cristianos, que se sumen al proceso de transformación de las estructuras injustas (16), el cual debe ir unido al cambio personal (1155) y al cambio de la misma Iglesia (1121), a fin de responder a las legi-

timas aspiraciones del pueblo que busca una mayor justicia social (30)

6. Puebla sabe perfectamente que la opción preferencial por los pobres entendida en esta forma, es decir, ubicada dentro de la globalidad de la sociedad y con la pretensión de una mayor justicia estructural, ha traído y seguramente traerá tensiones y conflictos en la Iglesia (1131) y, por otro lado, persecuciones y vejaciones de parte de aquellos que detentan el poder político (1138).

CONCLUSION

La opción preferencial por los pobres no es un punto aislado en el documento de Puebla. Se trata de una real preocupación que envuelve todo el documento (382, 707, 711, 733, 769, 1134, 1217). Esta conclusión salta a la vista después del recorrido que hemos hecho, en el cual queda claro que la situación latinoamericana del presente ha influido en la posición que los obispos han tomado para el futuro de la evangelización.

En la parte cuarta del documento se hacen, además, otras insistencias pastorales: la opción preferencial por los pobres, la acción de la iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina y la acción por la persona en la sociedad nacional e internacional. Sin embargo, estas tres opciones evan-

(10) Mons. Enrique Bartolucci, obispo vicario apostólico de Esmeraldas, Ecuador, decía "En muchos países latinoamericanos, la tortura es considerada como instrumento casi ordinario de los que tienen el poder y se consideran defensores del orden. Tal vez no hay cárcel, no hay retén de policía, no hay cuartel de militares o marinos donde no se use sistemática u ocasionalmente la violencia. Partiendo únicamente del amor de Cristo, que nos urge, tenemos que hacer una denuncia clara y fuerte de la tortura que vuelve a humillar y azotar el cuerpo santo de Cristo, en el cuerpo de nuestros hermanos" citado en THEOLOGICA XAVERIANA, *Ibd.*, Pág. 52.

géticas reciben su fuerza precisamente de la opción por los más pobres.

En el capítulo dedicado a los jóvenes, la Iglesia quiere ofrecerles “elementos para convertirse en factores de cambio” y “canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad” (1187). Ellos conforman además esas inmensas mayorías empobrecidas de América Latina.

En el contexto de la acción de la Iglesia por la persona en la sociedad

nacional e internacional se denuncia tanto la situación de pobreza como de violación de los derechos humanos existentes en el continente. Y en el capítulo acerca de los constructores de la sociedad pluralista en América Latina, se da importancia a las organizaciones populares y no sólo a las élites para dicha construcción social (1220).

Todo nos lleva, pues, a la afirmación central de Puebla. La opción preferencial por los pobres ha de constituirse en el fundamento propio de la evangelización de la Iglesia en América Latina.